

Humancé: El aberrante intento «científico» por crear un híbrido humano-chimpancé

Luis Carlos Ortega Tamez*

*La muerte de un ser humano es una tragedia,
la muerte de un millón, son estadísticas.*

J. Stalin

Ilya Ivanovich Ivanov (1870-1932) fue un biólogo soviético pionero de la inseminación artificial, en una época en la que el conocimiento de la genética apenas iniciaba. Trabajó en la Estación Experimental Central para investigar la reproducción de los animales domésticos (1921-1924) y perfeccionó los métodos de inseminación artificial, logrando éxitos incuestionables y sensacionales para la época; por ejemplo, su técnica permitía a un semental fertilizar a 500 yeguas, una enorme diferencia si lo comparamos con las 20 a 30 que podrían lograrse con la fertilización natural.

Fue también un pionero en la inseminación artificial para crear híbridos entre especies que comparten características genéticas. El ejemplo de híbrido que más comúnmente vemos de manera natural es la mula, un híbrido producto del cruce entre una yegua y un burro; las mulas son casi siempre estériles pero, al mismo tiempo, muy apreciadas por la gente del campo, debido a su alta resistencia al trabajo y a muchas enfermedades que afectan a los equinos. La mula comparte algunas características genéticas con los burdéganos (resultado del cruce de un caballo y una burra), también llamados «machos», pero éstos, además de ser más raros, no son tan resistentes.

Ivanov logró el cruce entre una cebrá y un burro (cebroide), así como entre un bisonte y una vaca domésti-

ca (zubrón); también tuvo éxito al cruzar un antílope con una vaca, un ratón con un cobayo y un conejo con una liebre, entre muchos otros; la teoría que animaba estos experimentos era que podrían crearse nuevas especies de animales más resistentes o con mejores atributos para domesticarlos y beneficiarse de ellos.

A principios de 1910, en un Congreso Mundial de Zoólogos, Ivanov mencionó la posibilidad de obtener mediante la inseminación artificial un híbrido entre un hombre y un chimpancé al que llamaría «humancé», basado en el hecho de que los humanos y los monos comparten aproximadamente del 96 al 98% de la información genética.

En 1924, mientras trabajaba en el Instituto Pasteur en París, obtuvo permiso de los directores del instituto para usar la estación experimental de primates de Kindia, en la Guinea Francesa, para iniciar con el experimento; no obstante, al llegar se encontró con la novedad de que no había especímenes sexualmente maduros. Ante este inconveniente regresó a la Unión Soviética en 1927, donde inició el experimento de hibridación, inseminando con esperma de hombre a tres chimpancés; sin embargo, no logró en ningún caso que la fecundación progresara.

Intentó luego hacer lo contrario, inseminar a mujeres con semen de mono, para lo que buscó voluntarias dispuestas a convertirse en madres del hombre-mono (algo así como Tarzán). Para este proyecto obtuvo el apoyo de la «Sociedad de Biólogos Materialistas», un grupo asociado con la academia comunista. Por increíble que parezca, se hace referencia a que por lo menos dos mujeres

* Editor huésped.

Correspondencia:

Dr. Luis Carlos Ortega Tamez

Hospital Regional de Alta Especialidad de Ciudad Victoria «Bicentenario 2010», Secretaría de Salud.

E-mail: luiscarlos@cenepi.org

respondieron a su invitación; sin embargo, por desgracia para él, la oportuna muerte del único orangután sexualmente maduro pospuso el experimento.

Se dice que Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, «Stalin», apoyó el proyecto con la idea de crear el primer híbrido entre humano y chimpancé, y tal vez un gran ejército de hombres-monos que serían más fáciles de entrenar para que siguieran órdenes sin cuestionar, menos exigentes a la hora de alimentarlos y, principalmente, no tendrían ese remordimiento o cruda moral que tanto afecta al humano y limita su funcionalidad como soldado. Además, eso demostraría el avance de la biología rusa y, de paso, fastidiaría a los cristianos —principalmente al Papa— demos-

trando al mundo que era tan poderoso que podía crear un nuevo ser.

Ivanov no tuvo éxito en ninguno de sus intentos; las circunstancias no le fueron favorables. Entre las muchas cosas que el dictador Joseph Stalin no toleraba estaban la ineficiencia y el fracaso, de modo que Ivanov fue arrestado en diciembre de 1930 y condenado a cinco años de exilio en Kazajstán.

De no haber sido por la poca tolerancia de Stalin, Ivanov hubiera continuado con sus intentos, porque algo que lo caracterizaba era su perseverancia que rayaba en la terquedad. Afortunadamente permaneció en el exilio hasta su muerte, el 20 de marzo de 1932.